



LA VOCACIÓN A LA VIDA CONSAGRADA.

Quien ha conocido la sed de Cristo sobre su vida queda herido por su sed y abrasado por el deseo de que todos conozcan el don de Dios y está dispuesto a que su vida se haga por entero don y entrega que calme la sed de sus hermanos; lejos de ofrecer vinagre ante el grito del crucificado, anhela ardientemente que se cumpla el deseo que Jesús expresó al Padre antes de su Pasión: *Padre, que todos sean uno en nosotros para que el mundo crea que Tú me has enviado.*

Madre Verónica, fundadora de Iesu Communio.
Aula Pablo VI, Roma, año 2011.

Durante este mes voy a conocer una congregación de vida religiosa, conocer su carisma, su forma de vida, cómo viven su vocación al servicio de la Iglesia.



Pza. San Juan de La Cruz, 2B, 28003 Madrid / T.: +34 91 456 13 40 / E.: vocaciones@archimadrid.es



Pastoral Vocacional



VOCACIONES
MADRID

PEDID, Y SE OS DARÁ

BOLETÍN Nº 152 / FEBRERO 2021



PEDID Y SE OS DARÁ

¡Qué profundidad adquiere la vida consagrada cuando se mira y se lee desde la vida de la Santísima Virgen María! Ella fue la primera de los humanos que acogió la Palabra de Dios. Cuando Él le pidió la vida entera para dar «rostro humano al Señor» no dudó en decir «hágase», «aquí estoy». [...]

Un día fuisteis llamados por el Señor. Os llamó para pedir os la vida; quería y deseaba que prestaseis vuestra vida para dar rostro al Señor. Respondisteis a esta llamada en los diversos carismas que la Iglesia ha acogido a través de la historia. [...]

¡Qué hondura adquiere la vida cuando tenemos la gracia, como hoy, de hacer memoria agradecida del encuentro que hizo el Señor con nosotros y de la transformación que se produjo en nuestras vidas, siendo testigos humildes y alegres del Evangelio!

Cardenal Carlos Osoro



CADENA DIOCESANA DE ORACIÓN POR LAS VOCACIONES



PALABRA VIVA

Mt 17,1

Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y subió con ellos aparte a un monte alto. Se transfiguró delante de ellos, y su rostro resplandecía como el sol, y sus vestidos se volvieron blancos como la luz. De repente se les aparecieron Moisés y Elías conversando con él. Pedro, entonces, tomó la palabra

y dijo a Jesús: «Señor, ¡qué bueno es que estemos aquí! Si quieres, haré tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías». Todavía estaba hablando cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra y una voz desde la nube decía: «Este es mi Hijo, el amado, en quien me complazco. Escuchadlo».



REFLEXIÓN

En mi oración ¿Contemplo a Dios y escucho la voz del Amado?

Te pedimos, oh Padre, por las vocaciones a la Vida Contemplativa.



TESTIMONIO



“ERA COMO LA HORA DÉCIMA” (Cf. Jn1, 39)

... Mi corazón se vuelve a encender y a experimentar esa seducción, ese “algo” que puso mi vida en pie y que la ha ido llenando de una plenitud que jamás hubiera sospechado. Fue al escuchar por primera vez, durante una adoración eucarística en un campamento en Picos de Europa, el capítulo 17 de S. Juan, la “oración sacerdotal”. Tenía 16 años y me sorprendió cómo Cristo abría su Corazón y nos mostraba su intimidad de una manera que yo hasta entonces no había percibido. Y se quedó grabado en mi alma aquel: “Yo te ruego por ellos, porque son tuyos...”

No creo que en aquel momento tuviera yo muy claro quiénes eran esos “ellos”, ni que esas palabras desvelaban el “secreto” de mi vida, ni mucho menos que tuvieran que ver con la “vocación”. Pero lo cierto es que lo experimentado aquella tarde me marcó y fue mi “hora décima” aunque yo no tuviera ni idea por entonces.

Empecé la universidad, vinieron momentos de oscuridad y crisis. Pasaron 3 años y poco a poco la fe se fue abriendo paso y tomando posesión de mi vida, llenándola de alegría y “consistencia”. ¿Cómo comunicar y llevar esa Buena Nueva a todos? ¡Me sentía tan pequeña! ¿Por qué mi corazón tenía esa sed y esa inquietud? ¿Qué me faltaba, si era feliz y lo tenía “todo”? Con la ayuda de un sacerdote fui capaz de ver que quizá el Señor me estaba llamando. ¡A mí! Pero, ¿para qué? Mi corazón gritaba: ¡dar la vida para que otros tengan Vida!

Poco a poco y casi sin darme cuenta, el Espíritu me hizo entender lo que bullía en mi corazón... En esos años yo había percibido el atractivo de Cristo a través de varios sacerdotes estupendos que el Señor puso en mi camino, y veía cómo su ministerio, su compañía, su “estar” en la parroquia había cambiado la vida de muchos jóvenes como yo. ¡Eso era lo que cambiaba el mundo! ...Entendí que esos “ellos” por los que pedía Cristo en su Última Noche, eran sus sacerdotes... El me llamaba a entregar toda mi vida por “ellos” para cuidarlos y sostenerlos desde la oración y la ofrenda.

Madre Mercedes, Oblata de Cristo Sacerdote



*Yo te ruego
por ellos,
porque son
tuyos...*